

## **Creación del universo en Platón**

## **Creation of the universe in Plato**

ANGEL DANIEL RAMÍREZ HERRERA<sup>1</sup>

LUIS ARMANDO GÁLVEZ ORDAZ<sup>2</sup>

Para entender la dificultad en la que se encuentra quien sea que busca o buscó conceptualizar la realidad, es fundamental entender el origen de sus pensamientos. Por ejemplo, Platón, en la antigua Grecia, estaba colocado ante un problema de gran complejidad relativo a la determinación de lo que es real y lo que no lo es. En su tiempo tenían fuerte presencia las ideas de varios filósofos como Heráclito, que sostenía que todo en el mundo estaba en perpetuo cambio; Parménides, con una postura completamente radical en cuanto al ser, si es o no en todo momento, al igual que Pitágoras, que postulaba que las matemáticas son la base de todo, entre otros. Las consecuencias de estas doctrinas repercutieron en gran medida en el pensamiento de Platón; así, él trata de unificar lo más lógico de esas posturas, brindando una explicación ontológica de la creación del universo. Sin embargo, es consciente de las implicaciones que conlleva ir al origen de todo, ya que “lo generado debe serlo necesariamente por alguna causa. Descubrir al hacedor y padre de este universo es difícil, pero, una vez descubierto, comunicárselo a todos es imposible.” (Platón, 1992, p. 171).

La explicación platónica parte de un mito cosmogónico que postula al universo como algo imprescindible y racional que

---

<sup>1</sup> Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIIDIR), Unidad Michoacán. Alumno del Doctorado en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico en el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, IPN, Unidad Michoacán. <https://orcid.org/0000-0002-2487-7240>. E-mail: [aramirezhi806@alumno.ipn.mx](mailto:aramirezhi806@alumno.ipn.mx)

<sup>2</sup> Alumno del Doctorado en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico en el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, IPN, Unidad Michoacán. [lgalvez01800@alumno.ipn.mx](mailto:lgalvez01800@alumno.ipn.mx). <https://orcid.org/0000-0002-4609-7616>

[...] nació, efectivamente, por la combinación de necesidad e inteligencia. Se formó al principio por medio de la necesidad sometida a la convicción inteligente, ya que la inteligencia se impuso a la necesidad y la convenció de ordenar la mayor parte del devenir de la mejor manera posible. (PLATÓN, 1992, p. 197-198).

Así, plantea que el orden del mundo es producto de una inteligencia técnica y no de un simple azar, pues no se busca describir un estado caótico y desordenado, sino un cosmos que es lo mejor posible. Para sentar las bases, propone la hipótesis metafísica de un artesano universal, el *demiurgo*, un dios artífice que tiene voluntad y que actúa por necesidad e inteligencia. En otras palabras, de un ser libre que existe por la sola necesidad de su naturaleza y se determina por sí sola a obrar. Porque “Platón no habla de la naturaleza, sino que construye una teoría que le permita hablar de la naturaleza” (Mas-Torres, 2003, p. 93-94) a causa de que, para él, ya había “...ser, espacio y devenir, tres realidades diferenciadas, y esto antes de que naciera el mundo.” (Platón, 1992, p. 205).

El ser se refiere a lo inmutable que permanece constante a lo que es siempre, a las *ideas*, seres inmóviles y rígidos en un mundo trascendente, la perfección pura. El devenir pertenece a todo lo cambiante y mutable que es *visible* y se encuentra en una alta entropía, al caos total, “...la materia informe (*chora*), la cual, en un principio, antes de la formación del *kosmos*, estaba sometida al ciego azar, carecía de ‘proporción y medida’...” (Mas-Torres, 2003, p. 102). El espacio al que se refiere Platón, sin embargo, no es un mero sustrato donde se yace, sino “un concepto híbrido que difícilmente puede describirse en términos adecuados. La ciencia y la filosofía moderna siguen sin resolver estas dificultades primeras. Nos advierte Newton que no confundamos el espacio abstracto, el verdadero espacio matemático, con el de nuestra experiencia sensible” (Cassirer, 1982, p. 73-74). El espacio propuesto es tal

[...] que no admite destrucción, que proporciona una sede a todo lo que posee un origen, captable por un razonamiento bastardo sin la ayuda de la percepción sensible, creíble con dificultad, y, al mirarlo, soñamos y decimos que necesariamente todo ser está en un lugar y ocupa un cierto espacio, y que lo que no está en algún lugar en la tierra o en el cielo no existe (PLATÓN, 1992, p. 204-205).

El *demiurgo* “...tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden...” (Platón, 1992, p. 173) moldeando la *chora* a semejanza de lo incorruptible. Pero, “dado que la naturaleza del mundo ideal es sempiterna [...] procuró realizar una cierta imagen móvil de la eternidad y, al ordenar el cielo, hizo de la eternidad que permanece siempre en un punto una imagen eterna que marchaba según el número, eso que llamamos tiempo”, (Platón, 1992, p. 182) colocándolo en el espacio que es “...el receptáculo, y por decirlo así, la nodriza de todo lo que nace”, (Platón, 1992, p. 330) generando “...el universo [...] como un ser viviente dotado de razón...” (Platón, 1992, p. 141).

Platón deja en claro que la *chora* o materia que fue moldeada no es permanente, está *siempre* en el proceso del devenir y jamás realmente *es* pero, como materia pura y caótica no “...participa de ningún tiempo, ni llegó a ser ni estaba llegando a ser ni era antes, ni ha llegado a ser ni llega a ser ni es ahora, ni llegará a ser ni habrá llegado a ser ni será después.” (Platón, 1988, p. 71) Si no se es algo y todo es parte de lo uno, es irrelevante el tiempo. El tiempo toma relevancia cuando entra la razón, lo cual sucede a partir de la interacción con la *idea*, cuando surge la imitación de la *idea* en el devenir.

309

El tiempo, por tanto, nació con el universo, para que, generados simultáneamente, también desaparezcan a la vez, si en alguna ocasión tiene lugar una eventual disolución suya, y fue hecho según el modelo de la naturaleza eterna para que este mundo tuviera la mayor similitud posible con el mundo ideal, pues el modelo posee el ser por toda la eternidad, mientras que este es y será todo el tiempo completamente generado. (PLATÓN, 1992, p. 183).

En otras palabras, antes de *ser* “algo” el tiempo es intrascendente porque no existe, lo que verdaderamente importa es a partir de un fenómeno determinado que se dio en ese instante que dio ser al universo en que vivimos.

Pues el instante parece significar algo tal que de él proviene el cambio y se va hacia uno u otro estado. Porque no hay cambio desde el reposo que está en reposo ni desde el movimiento mientras se mueve. Esa extraña naturaleza del instante se acomoda entre el movimiento y el reposo, no estando en ningún tiempo; pero hacia él y desde él lo que se mueve cambia para

pasar a estar en reposo, y lo que está en reposo cambia para moverse. (PLATÓN, 1988, p. III).

Este encadenamiento racionado que generó el instante, y por lo tanto el tiempo, fue la creación de las imágenes. Entiéndase por imágenes “...algo que ha sido elaborado como semejante a lo verdadero [...]. No es en absoluto verdadera, sino parecida.” (Platón, 1988, p. 394) Para Platón, las imágenes son “sombras”, (1986, p. 335) imitación de lo verdadero por la materia; “...es realmente lo que no es...” (1988, p. 397) ya que “...todo lo generado es corruptible...” (1986, p. 383). Por su naturaleza perfecta y eterna las ideas fungen “como modelo, inteligible y que es siempre inmutable, el segundo [materia] como imagen del modelo, que deviene y es visible.” (Platón, 1992, p. 199).

Lo anterior no debe ser entendido en un sentido material como si se intercambiaran pasajes de dos mundos: la materia se asemejó a la idea platónica pura, más estas no dejaron de permanecer en su mundo trascendente; la materia participa de la idea mediante la imitación, y la idea está presente en la materia a través de la semejanza, una comunión perpetua. La “...naturaleza de los géneros [mundo trascendente y sensorial] admite una comunicación recíproca” (Platón, 1988, p. 445), debido a que una imagen al “surgir en alguna otra cosa y depender de una cierta manera de la esencia [...] ni siquiera le pertenece aquello mismo en lo que deviene, sino que esto continuamente lleva a una representación de alguna otra cosa.” (Platón, 1992, p. 205) Debido al carácter mutable de la materia y a la multiplicidad de las formas en las ideas, “hay mucho de ser, pero también una cantidad infinita de no-ser”, (Platón, 1988, p. 445) porque es “...evidente que el cambio es realmente algo que no es, aunque también sea, pues participa del ser...” (Platón, 1988, p. 444).

A partir de este ordenamiento inteligible de las imágenes puede interpretarse el nacimiento de cosmos o universo “como un gigantesco constructo matemático geométrico en el que la inteligencia domina la materia informe.” (Mas-Torres, 2003, p. 104) El cosmos nace de la abstracción concreta más pura existente, que es la racionalidad matemática geométrica, siendo armonioso y ordenado, por tanto, bello, puesto que “la geometría es el conocimiento de lo que siempre es.” (Platón, 1986, p. 356) El universo

estructurado por Platón sugiere estar elaborado por formas geométricas simples; así, las partículas “no son en definitivas sustancias sino formas matemáticas. ‘Todas las cosas son números’...” (Heisenberg, 1959, p. 53) En este universo, los sólidos propuestos como partículas fundamentales queda “establecido que no son indivisibles [... y] colocados juntos forman la superficie de los sólidos. Por lo tanto, los elementos pueden (al menos parcialmente) ser transformados unos en otros” (Heisenberg, 1959, p. 51).

Durante la composición de cualquier estructura corpórea, cada uno de los elementos estaría apartado

[...] en un lugar propio por el movimiento del receptáculo y cuando unos corpúsculos se diferencian de sí mismos para asemejarse a otros, se trasladan, a causa de la vibración existente, al lugar donde se encuentran los cuerpos a los que eventualmente se han asemejado. (PLATÓN, 1992, p. 212).

La composición universal incluye todas las figuras geométricas en sí misma. Al ser la más perfecta la que constituye al universo: “...lo construyó esférico, con la misma distancia del centro a los extremos en todas partes, circular, la más perfecta y semejante a sí misma de todas las figuras, porque consideró muchísimo más bello lo semejante que lo disímil.” (Platón, 1992, p. 176).

En la ordenación universal platónica el cosmos es un sistema completamente aislado, debido a que “nada salía ni entraba en él [universo] por ningún lado —tampoco había nada—, pues nació como producto del arte de modo que se alimenta a sí mismo de su propia corrupción y es sujeto y objeto de todas las acciones en sí y por sí.” (Platón, 1992, p. 177) Sin embargo, “que la materia no sea producto del cambio no quiere decir que no cambie, sino que es ‘imperecedera e ingénita’...”, (Mas-Torres, 2003, p. 141) ya que la materia no se crea ni se destruye, solo se transforma: “la materia es fantasma sin consistencia, sombra y oscuridad, mera aspiración a la existencia.” (Mas-Torres, 2003, p. 119).

El universo lo es todo en tanto materia nacida a partir de la imitación de las *formas verdaderas* (platónicas), tiene reposo y movimiento en un tiempo tan infinito como su existencia misma. La existencia es posibilidad de la materia, que yace en un espacio tan infinitamente extenso como su movimiento y reposo le permite, en un tiempo infinito. Por lo que, el espacio puede ser entendido como

un infinito continuo material. El universo no permitiría, en tanto continuo, la existencia de ningún vacío, entendiendo vacío como “un lugar desprovisto de cuerpo”, (Aristóteles, 1995, p. 223) “dado que la revolución del universo al incluir a los elementos es circular y por naturaleza tiende a retornar sobre sí mismo...” (Platón, 1992, 213) Platón mismo es tajante: “...el vacío no existe, que todas estas cosas se empujan cíclicamente entre sí y que, por separación o reunión, todos los elementos se trasladan a su región propia, cambiando de sitio...” (Platón, 1992, p. 244).

La racionalidad teórica platónica asumida por la física matemática afirma que los cuerpos yacen en un espacio y que pueden o no cambiar de lugar mediante el movimiento o reposo, en un universo infinito, continuo y lleno. El tiempo y el espacio están íntimamente ligados de forma subordinada a la materia existente y son absolutos y matemáticos, en tanto la materia imita y participa de las formas trascendentales. Sin embargo, este universo material o

[...] *kosmos* imperfecto no anhela ser como el *kosmos* perfecto, por la sencilla razón de que, en la medida de lo posible, ya es como él: en tanto que producto racional del demiurgo comparte su misma estructura matemático-estética. De aquí que la *téchne* platónica no anhele ser como el *kosmos* imperfecto, puesto que éste ya es de por sí producto de la *téchne*. (Mas-Torres, 2003, p. 148-149).

312

El universo al ser perfecto en sí mismo, no existe como pluralidad en múltiples cosmos o *versos*, sino que es “...el mayor y mejor, el más bello y perfecto, porque este universo es uno y único”. (Platón, 1992, p. 261) En “...realidad ha de estar fabricado según su modelo. Pues lo que incluye todos los seres vivos inteligibles existentes nunca podría formar un par con otro porque sería necesario otro ser vivo adicional que los comprendiera a estos dos, del que serían partes...” (Platón, 1992, p. 174) Al existir más de uno no se asemejarían ni entre ellos ni a otro sino aquello que los abarca. Se “creó así un mundo, circular que gira en círculo, único, solo y aislado, que por su virtud puede convivir consigo mismo y no necesita de ningún otro, que se conoce y ama suficientemente a sí mismo.” (Platón, 1992, p. 177).

Todo lo referido constituye la constitución ontológica platónica del cosmos. Así, en este cosmos platónico el conocimiento que generamos es un fragmento de la participación existente del mundo ideal el cual fue utilizado de modelo, ya que, “...los objetos del conocimiento, las cosas que pueden ser definidas, existen, pero no pueden ser identificadas con nada del mundo perceptible.” (Chambers-Guthrie, 2011, p. 101) Esto se debe a que Platón favorece la existencia de los universales independientemente de los particulares, porque este es más perfecto y real que cualquier cosa individual. Lo anterior resulta lógico y coherente con el sistema platónico: si la base de la existencia se sustenta en universales, el conocimiento mismo debe estar en los universales, puesto que “aquellas cosas que son comunes a todas y están igualmente en la parte y en el todo, no se pueden concebir sino adecuadamente.” (Spinoza, 2000, p. 105). Si el mundo está hecho a partir de *formas puras* eidéticas, el conocimiento absoluto y verdadero está dentro de estas mismas, no de lo que se hizo mediante su uso. En consecuencia, “...las Formas en sí mismas —según has convenido— no las poseemos, ni es posible que estén entre nosotros”, (Platón, 1988, p. 53) por eso queremos y buscamos conocerlas, para lo cual se creó la filosofía, “la ciencia objetiva de la verdad, la ciencia de su necesidad, de su conocer reducido a conceptos...” (Hegel, 1981, p. 18).

## Referencias

ARISTÓTELES. *Física*. España: Gredos, 1995.

CASSIRER, E. *Antropología filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

CHAMBERS-GUTHRIE, W. K. *Los filósofos griegos: de Tales a Aristóteles*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

HEGEL, G. W. F. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

HEISENBERG, W. *Física y filosofía*. Buenos Aires: La Isla, 1959.

MAS-TORRES, S. *Historia de la filosofía antigua: Grecia y el helenismo*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003.

HERRERA, A. D. R.; ORDAZ, L. A. G.

PLATÓN. *Diálogos IV*. Madrid: Gredos, 1986.

PLATÓN. *Diálogos V*. Madrid: Gredos, 1988.

PLÁTÓN. *Diálogos VI*. Madrid: Gredos, 1992.

SPINOZA, B. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Trotta, 2000.

Submissão: 16. 12. 2024

/

Aceite: 20. 01. 2025